

JUGANDO CON LOS TÓPICOS

CRISTINA DE LLANO

LICENCIADA EN HISTORIA DEL ARTE Y ESCRITORA

Estamos condicionados por el lugar en el que vivimos y, para una parte de la población del mundo, la Navidad es tiempo de invierno. Y así, tan acostumbrados estamos a esto, que asociamos rápidamente "Navidad" a todos los tópicos del invierno: frío, muñecos de nieve, lluvia, días cortos y noches largas, silencio de los campos cubiertos de heladas o nieve, la naturaleza en suspenso y nosotros acurrucados allí donde hay un foco de calor.

Para todos los que vivimos la navidad en invierno, una propuesta: ¿por qué no hacer de la navidad un tiempo de primavera interna?

Hacer de la navidad un tiempo de primavera puede resultar un tanto confuso. Sin embargo, si nos fijamos bien, hay muchas conexiones entre una época y otra, al fin y al cabo, qué mejor momento existe para dejar florecer nuestras emociones y hacer brotar nuevas ilusiones.

TEMA DEL MES

ODA AL INVIERNO (fragmento)

Pablo Neruda

(Odas elementales, 1954)

Pero
cuando viene el invierno
el hombre
se hace un pequeño ovillo
que camina
con mortuorio paraguas,
se cubre
de alas impermeables,
se humedece
y se ablanda
como una miga, acude
a las iglesias,

o lee tonterías enlutadas.
Mientras tanto,
arriba,
entre los robles,
en la cabeza de los ventis-
queros,
en la costa,
tú reinas
con tu espada,
con tu violín helado,
con las plumas que caen
de tu pecho indomable.

Cazadores de la nieve. Brughel



ODA A LA PRIMAVERA (fragmento)
 Pablo Neruda
 (Odas elementales, 1954)



La primavera. Botticelli

Loca primavera, luz desencadenada, yegua verde, todo se multiplica, todo busca palpando una materia que repita su forma, el germen mueve pequeños pies sagrados, el hombre ciñe el amor de su amada, y la tierra se llena de frescura, de pétalos que caen como harina, la tierra brilla recién pintada mostrando su fragancia en sus heridas (...) Primavera, muchacha, ¡te esperaba!	¡Toma esta escoba y barre el mundo! Limpia con este trapo las fronteras, sopla los techos de los hom- bres, escarba el oro acumulado y reparte los bienes escondidos, ayúdame cuando ya el hombre esté libre de miseria, polvo, harapos, deudas, llagas, dolores.
--	---

Todo está en cambiar la mirada para descubrir que la primavera y la Navidad algo comparten.

En primavera nos maravillamos de cómo todo brota y nace después del letargo invernal. El mundo parece que se despereza y nosotros con él.

Y en Navidad también celebramos un nacimiento: el de un niño.

Ambos, son, mirados así, tiempos de novedad. De empezar algo nuevo. Y donde hay novedad cabe la esperanza. Porque nada está aún escrito, todo está por ver y desarrollarse, todo es posible. Y así la esperanza florece allí donde todavía todo es posible aún.

Perotambién, donde hay novedad, y precisamente por haber todo, cabe asimismo la sorpresa, el sobresalto, la inseguridad, la inestabilidad...

Todos sabemos lo que es salir de casa un día de primavera con sol, y que rato después nos sorprenda un chaparrón; lo mismo que conocemos muy bien esos juegos de "me quito-me pongo la chaqueta" a que nos somete la alternancia de frío y calor propios de la primavera.

Navidad es también un tiempo en el que sabemos que se cuele en medio de la alegría, la fiesta y la esperanza... el miedo, el dolor, la tragedia o la injusticia. Alguien lo expresó en estos términos:

"Los pobres son más pobres en tiempos de Navidad" (Luis Blanco Vega).



Navidad. Murillo

FE DE VIDA (fragmento)
 Antonio Murciano
 (Fe de vida, 1968)

Soy uno más que canta lo que ha visto
 y mira al porvenir de frente; insisto
 en que esta hora del mundo es la propicia.
 Soy uno más que cree, que espera y que ama
 y que defiende a todo el que reclama
 su pedazo de pan y de justicia.



Matanza de inocentes. Memling

Y como en todo ciclo que se repite, hay algo que siempre permanece (la esencia, el sentido y las manifestaciones características), pero también algo que cambia, porque el tiempo deja su huella en todos nosotros a través de lo que de en año en año vivimos y experimentamos. Los acontecimientos y situaciones nos van transformando y, así, en cada primavera hay algo que sabe a lo de siempre y al mismo tiempo sabe a renovación, a algo que no es idéntico a lo del año anterior, porque tampoco somos idénticos nosotros o nuestras circunstancias.

También en cada Navidad podemos notar el sabor de lo de siempre unido al sabor de algo nuevo: un tiempo y alianza renovados.

Se dice que la primavera es el tiempo del despertar de la naturaleza tras ese letargo invernal. Despiertan los sonidos y de repente los campos se pueblan de trinos de los pájaros. Despiertan los colores con el asomar de hojas, brotes y flores. Y despiertan los olores de toda esta vida pujante de la naturaleza. Y también nuestro organismo parece que "despierta" y decimos que "la primavera la sangre altera". Por algo será.

La primavera se nos hace por ello un tiempo en que parece que la naturaleza y uno mismo abren una ventana para asomarse al futuro, invitados por el aumento de luz y los días más largos: ¿qué nos traerá? Hay curiosidad y expectativas. Abrimos las ventanas y queremos ventilar nuestras casas, nuestros espacios..., pero también nuestros interiores, oxigenarnos, respirar hondo, absorber todo ese despertar de la naturaleza.

También la Navidad podría ser ese tiempo en el que nos asomamos expectantes al futuro, al año nuevo y al nuevo tiempo nacido, para respirar hondo ilusiones y promesas, o confirmar esperanzados afectos y proyectos. Navidad es el tiempo en que solemos hacer balance del año que termina. Y en ese balance Navidad es, pues, una "bisagra" entre el pasado y el presente. Como la primavera es asimismo una "bisagra" entre dos estaciones claramente definidas y opuestas. Y unas veces "limpiamos trapos viejos" para no llevárnoslos al año que comienza; y otras veces planeamos cambios o fijamos propósitos.

LA FE DEL HOMBRE NUEVO V́ctor Manuel Arbeloa (Buscando a Dios entre la niebla, 1973)

El futuro tal vez...
¡Pues apostemos!
cerremos tantos libros de historias
macilentos.
Cerremos nuestros ojos cansados de este mundo.
Miremos el futuro:
el futuro es el dios que apetecemos.
Tendremos un dios limpio, un dios perfecto y útil,
que vestirá a los lirios y nutrirá a los pájaros,
y al fin coronará al hombre nuevo
- un hombre como nadie ha visto nunca -
por único rey del universo.
Lo llamaremos después de mil maneras:
socialismo integral, sociohumanismo,
justicia libertaria... Ya veremos.

El futuro quizás. ¿Quién lo conoce?
Es un dios de sorpresas y de sueños,
de esperanza bendita y providente,
el padre dios que vela por nosotros
los hijos del afán y del empeño.
Cada uno lo adora en el santuario
más íntimo del ser. Todos los templos
del ancho mundo
están abiertos
a este dios creador, vivificante,
siempre nuevo.
Busquemos el futuro y descansenos
de tanta prisa insomne.

Busquemos el futuro y esperemos
- la fe encendida en el
reino de este mundo -
al dios que se revela
en la existencia,
al dios que se renueva
cada día
en nuestra vida, siem-
pre en puro estreno.
Que dios no es el
pasado ni el presente
sino el voraz futuro
que arrastra como un
viento,
y que deslumbra
con la fuerza del re-
lámpago y del trueno.
El futuro tal vez.
¡Pues apostemos!



Muchacha en la ventana. Dalí

Entonces, ¿por qué no?
Primavera, tiempo de sueños.
Navidad, tiempo de utopías.
En definitiva, siempre el impulso para seguir caminando.



Adoración. Montegna (fragmento)

Ahora bien, a veces (lo sabemos) hay baches. ¿Quién no ha experimentado quizá, alguna vez, que en primavera acude a su cita eso que llamamos "astenia primaveral"? Y nos vence un poco, a veces, el cansancio y la debilidad.

Y sí, también en Navidad, conocemos lo que son algunos baches: ese cansancio y tristeza difusa que nos sobrecoge en un tiempo que se hace, a veces, difícil de sobrellevar por evocaciones y situaciones dolorosas.



Dama en el jardín. Monet

En fin, que la pregunta nos queda en el aire:
¿Navidad en primavera?

EL MILAGRO Antonio Porpetta (*Los sigilos violados*, 1985)

Si un día, al despertar, veis que en los brazos
os han crecido ramas,
que minúsculas hojas como estrellas
brotan de vuestros dedos,
y que la piel se os cubre lentamente
de un musgo serenísimo.
Si no podéis andar, porque una hermosa
maraña de raíces
nace de vuestros pies y os encadena
buscando entre la tierra las ocultas
respuestas a la sed, el ciego origen
de la piedra y el agua.
Si el viento es algo más que una llamada
batiendo los cristales,
y se acerca a vosotros y os acuna
con antiguas canciones,
desvelando a los pájaros lejanos
que os arden en el pecho.
Si el río es un vecino venerable
y su voz os alienta y acompaña
en las tardes oscuras,
y alumbra vuestros ojos describiendo
sus remotas andanzas,
el clamor de sus huellas imposibles...
No temáis, el milagro
se ha hecho luz vegetal, fructificada
promesa en vuestra sangre:
árboles sois, anclados universos,
esperanza de humanas primaveras,
prisioneros y libres. No os preocupe
la especie ni la forma:
es igual ser ciprés, nogal, olivo,
araucaria o enebro. Lo que importa
es disponer de sombra y ofrecerla
a todo caminante,
vigilar en silencio los cruceros,
y aguantar la llegada de quien quiera
grabar en vuestro tronco
unas pobres palabras de tristeza,
un radiante dibujo de alegría,
o una fecha de amor entre iniciales. ■